

omañés, por su parte, podrá ver un conjunto de datos, mapas e ideas que son reflejo bastante fiel de su experiencia vital.

No quisiera terminar sin hacer mención a un aspecto que también subyace a la preparación de este pequeño volumen; me refiero a la existencia de un grupo de investigación ("taller de Geografía" como lo ha denominado Valentín Cabero) bien consolidado, con centro de acción en el Departamento de Geografía de la Universidad de León. Tal equipo, cuya trayectoria va siendo ya amplia y fructífera, ha conseguido articular una fórmula de trabajo caracterizada por la interdisciplinariedad (en cuanto a la especialización diversa de los geógrafos que lo integran y también respecto a las aportaciones puntuales de expertos de otras disciplinas) y a la vez por la solidez y el carácter integrado de las síntesis finales.

Ignacio Prieto Sarro

**Antonio MAYA FRADES:** *Tradición y cambio en el paisaje rural zamorano. La campiña de La Guareña, León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones-Instituto de Estudios Florián de Ocampo, 1994, 489 páginas.*

Como reza la primera nota a pie del libro, el origen del mismo se halla en la Tesis Doctoral que, habiendo sido dirigida por D. Valentín Cabero Diéguez, fue defendida por su autor, en el año 1989, en la Universidad de Salamanca.

Doctores de reconocida valía la juzgaron merecedora de la más alta calificación; el prestigio de su director, en concreto en lo que hace a los estudios acerca del medio rural castellano-leonés, está fuera de toda duda. De todo ello se sigue que la presente reseña pudiera estar fuera de lugar, lo cual no deja de ser cierto en parte; desde luego que las principales razones que podemos esgrimir para recomendar su lectura han sido captadas y plasmadas con acierto en el prólogo de la obra, a cargo, cómo no, del mencionado director, el Dr. Cabero Diéguez. En parte nos limitamos aquí a asumir gran parte de las mismas.

Frente a todo lo dicho, no es menos cierto, sin embargo, que: i) asistimos en los últimos tiempos a valoraciones de trabajos académicos mediatizadas por circunstancias que todos conocemos; ii) es preciso analizar hasta dónde llega, en cada caso, la "característica de escuela" y dónde empieza la aportación personal y originalidad del autor.

Respecto al primero de los apartados de crítica que sugieren los párrafos anteriores, basta con repasar el índice de la obra (y comprobar más tarde que el volumen contiene efectivamente lo que este promete) para darse cuenta que estamos ante un trabajo de Geografía Agraria impecable en todos sus términos. La exhaustividad en el tratamiento del tema pone a éste en el límite del agotamiento en su capacidad de sugerir nuevos estudios, al

menos desde la óptica geográfica, salvando, claró está, las futuras transformaciones a las que asista este espacio comarcal. En este sentido, nos atrevemos a calificarla de síntesis definitiva en lo que se refiere a la recopilación de fuentes.

Las tres citas iniciales (me consta que muy meditadas) sugieren cuales son las perspectivas que guiaron al Prof. Maya en su investigación;

- En primer lugar, la plasmación de aquellos aspectos de la realidad comarcal que conformarían una visión de tipo cronístico, reconociendo así la existencia de un notable bagaje cultural, extinto o en vías de extinción, digno de ser incorporado como tal al acervo bibliográfico de nuestra sociedad.

- La "Puerca tierra" de J. Berger se acomoda a múltiples aspectos que caracterizan al Dr. Maya en sus facetas profesional y personal; la obra que nos ocupa recoge la tensión existente entre la visión no empática, sino del que en su día fue trabajador de la tierra muy crítico (por lógica generacional y de contemplación de la propia realidad desde ambientes ajenos, urbanos y universitarios) con determinados aspectos de la realidad social, y la necesaria corrección introducida merced a un amplio bagaje teórico y a una dedicación al estudio de realidades geográficas radicalmente distintas (p.e., la de la montaña leonesa).

- Por último, el repaso de la realidad comarcal bajo la óptica de una realidad relativamente reciente (el contexto de la Unión Europea), tanto en sus aspectos más globales (aquellos que se recogen en los documentos de reflexión de la Comisión de las Comunidades Europeas) como en la realidad menos teórica de un "día a día" de orientación de la producción agraria a través de las políticas de subvenciones, cupos, etc. Desde esta perspectiva se pueden descubrir patrones de aprovechamiento de los espacios agrarios que conforman una realidad cambiante respecto al modelo de organización vigente a partir de la década de los sesenta. Es así que el autor se mueve en un contexto de gran actualidad, describiendo con precisión los dos grandes procesos de cambio a los que ha asistido el campo en este siglo; el último de ellos, aún en plena implementación, nos pone en contacto con las necesidades de reflexión acerca de un futuro que se prevee cargado de dificultades, sugiriendo la posibilidad de una aniquilación de la funcionalidad productiva del campo que resulta difícil de asumir.

Más discutible pudiera ser, si cabe, el hecho de su publicación, habida cuenta, además, que la labor de divulgación de la realidad geográfica ya la había satisfecho el autor con una publicación anterior (La Tierra de La Guareña, de 1987). Es habitual que las tesis doctorales, tras un proceso de pulido que las hagan "digeribles" en forma de publicación, salgan a la luz en forma de libros. A menudo nos hemos preguntado acerca de la conveniencia de tales publicaciones, caso de que sus aportaciones al conocimiento científico no hagan presumible la necesidad de tiradas de mil o dos mil ejemplares; no en vano, la técnica facilita cada vez más la adopción de soluciones innovadoras y menos costosas a la difusión de este tipo de trabajos. Nos consta que tales reflexiones se las planteó el propio autor. Pues

bien, a nuestro modo de ver, dos son las razones que aconsejaban su publicación.

De una parte, el hecho de tratarse de una obra cuya publicación "pone en el mercado" una síntesis de la realidad geográfica comarcal de indudable interés; la aportación de abundantes fuentes primarias en un formato, que permite diferenciarlas claramente de la parte interpretativa, facilita el empleo de esta obra en la elaboración de trabajos referidos a espacios geográficos más amplios. Su formato permite, efectivamente, aprovechar la misma en cuanto síntesis o bien beneficiarse de la gran cantidad de datos e ideas que contiene.

De otra, el Dr. Maya se preocupó de reforzar tal interés incorporando todo un capítulo (7, Valoración e incidencia de la actual Política Agraria Comunitaria en la comarca) que acerca la obra a las preocupaciones actuales de planificadores y agricultores.

En cuanto a la antes mencionada "característica de escuela" hay que decir que, sin duda influido por el magisterio del Dr. Cabero Diéguez, Antonio Maya viene caracterizando sus trabajos de investigación con algunos matices que suponen siempre incrementos de tiempo y esfuerzo que el asume con resignación.

Así, su redacción, más cercana por su sobriedad, creemos nosotros, a la de otro de sus maestros (el Dr. Cabo Alonso) evidencia su obsesión tanto por la corrección en el uso del lenguaje (puesta de manifiesto por la sana costumbre de hacerse criticar repetidas veces antes de que un trabajo salga a la luz), como por la precisión en el empleo de los términos de la jerga científica.

Por otro lado, para todos aquellos que vivimos de cerca su quehacer investigador es bien conocida su "manía" (de la que luego a menudo hemos tenido la oportunidad de beneficiarnos) por las recopilaciones bibliográficas exhaustivas, que permiten la posterior selección de los materiales más aprovechables evitando la tan frecuente costumbre de citar "por citar" o "porque es lo que hay".

La presentación de abundante material estadístico (en ocasiones elaborado en forma de gráficos y material cartográfico) que corrobore las hipótesis intuidas es otra de las costumbres que avalan su quehacer científico.

Por último, no dejamos de señalar una última cualidad de sus investigaciones: la presentación ordenada, con esquemas expositivos largamente reflexionados que a menudo se adelantan a los problemas de comprensión global que los lectores pudieran padecer.

Es así que el lector se encontrará con cuatro bloques bien diferenciados; el primero de ellos (II) presenta la realidad física de la comarca en cuanto potencial para la implementación de un modelo económico y social. El segundo (III) constituye el núcleo central de la obra; desde nuestro punto de vista, presenta tres caracterizaciones de la comarca que se suceden a lo largo del presente siglo y acepta la existencia de dos, en una visión en la que discrepamos ligeramente del autor. Respecto a las Conclusiones (IV) me atrevería a destacarlas como ejemplo claro de cómo se debe hacer la

presentación, final y sintética, de una investigación. Otro tanto señalaría con respecto a la recopilación final de fuentes (estupenda guía para que aquéllos que se inician en la investigación de temas agrarios sepan dónde y cómo se puede buscar la información) y bibliografía (que recoge desde monografías locales, comarcales o regionales hasta obras teóricas de Marx o Kautsky leídas y, lo que es más importante, integradas en el trabajo).

Ignacio Prieto Sarro